

CARLOS ROMO DAVILA

DE QUITO
A BAÑOS



QUITO ECUADOR

— 1932 —

Imprenta "La Industria"

A manera de Prólogo

Siempre he creído que el valor fundamental de las excursiones escolares está en el acercamiento que debemos procurar entre el Profesorado y Alumnado Nacionales, a fin de que la labor educativa tenga un ideal común, cual es la solidaridad profesional que significa—en fin de fines—la confraternidad ecuatoriana.

País como el nuestro de tan honda división regionalista, necesita, para ser grande, una verdadera batalla de todos los elementos bélicos del pensamiento contra todos los enemigos de la Unidad Nacional. La escuela, la prensa, la cátedra, la oratoria, el comercio, la excursión y otras más son las armas. Toca a todo ecuatoriano ir a tomarlas para la lucha santa. Basta de egoísmo destructor. Cuando el ideal sea corazón de multitudes, cuando de todas partes salga el grito de *unión* como base de nuestro engrandecimiento, entonces podremos adivinar días mejores para nuestro Ecuador.

Sin otro objetivo que el de grabar en el papel un recuerdo de la excursión que el Curso Intensivo de Señoritas hiciera a Baños, comencé a publicar en el Semanario "Campamento" una relación sencilla, procurando anotar una que otra observación que pudiera tener alguna importancia con la función educadora que el profesor debe desarrollar en todo plano de actividad.

Severo como el que más, he juzgado que la relación no tiene ni reclama honor literario alguno, campo en el que nunca he pretendido penetrar. He de confesar también que ha llegado a "Campamento" más de una voz que solicita la remisión de los números en que ha aparecido la relación "por creerla interesante" según se lee en algunas cartas.

Esto y la petición verbal de algunas personas conocidas, me ha obligado a publicar el presente folleto, que lleva—además—el recuerdo fotográfico de varios momentos interesantes que con tanto gusto sorprendió Alfonso Aulestia. Un croquis del paseo, obra del mismo señor Aulestia, inteligente profesor y habilísimo artista manual, podrá ayudar al lector en la lectura clara y comprensiva.

El aumento o supresión de algunos párrafos se debe a consideraciones posteriores en orden a la claridad.

Para la prensa del país un saludo especial.

El Autor.

De Quito a Baños

Las excursiones como medio de compactación del Profesorado Ecuatoriano—Un abrazo de confraternidad con los colegas de León y Tungurahua

El tren ordinario del viernes, 19 de febrero del presente año, tiene un carro expreso dedicado galantemente al Curso Intensivo de Señoritas, anexo al Instituto "Manuela Cañizares", por los Srs. Ministros de Educación y Obras Públicas.

Son las 12 m. El grito estridente de la locomotora anuncia la hora de partida; y la alegre y bulliciosa chiquillería ultima los preparativos de viaje: ¡Adios! dicen la madre, el pariente, el amigo desde el andén de la estación, ¡Adios! repiten las alumnas del Intensivo y en no pocos semblantes se adivina tal o cual preocupación misteriosa como que quisiera decir: "*alejarse y partir con rumbo incierto, dejando atrás los seres más queridos.....*"

La señora Elisa Ortiz Aulestia, Directora del Intensivo, había hecho los preparativos del viaje con todo el talento organizador que le caracteriza: órdenes, encargos, advertencias, nada faltó en la preparación; y las alumnas, señoritas cultas y disciplinadas, que saben ya de sus obligaciones presentes y de sus esperanzas futuras, coadyuvaron eficientemente para que todo estuviera a pedir de boca a la hora de partida.

Seguramente el dolor de despedida, amén de todas las agitaciones de la víspera, produjeron en los excursionistas un

ligero silencio, tal vez un poquito de recogimiento espiritual en los primeros kilómetros de recorrido. Luego, como un despertar inusitado, atraídos por la belleza de variados panoramas, todos de pie, olvidando como se olvidan en estas circunstancias las cosas que se dejan *en seguro*, lanzan los primeros gritos de entusiasmo: ¡Viva el Curso Intensivo! ¡Viva el Paseo! ¡Viva todo lo que debe vivir! El monstruo de la civilización recoge el grito y como para hacer eco repite su rugido interminable, advirtiendo a todos que deben estar alerta al paso de avanzada que el genio creador de Stephenson señaló en hora feliz a la humanidad.

Consecuentes con uno de los principales objetivos de la excursión, cual es el de estudiar prácticamente la Naturaleza, las alumnas sacan sus carteritas de apuntes que otrora pudieron recoger datos sentimentales, para llenarlas hoy de anotaciones geográficas, históricas, botánicas, zoológicas, etc. Diríase que se trata de un grupo en viaje eminentemente científico que se va por esos mundos a observar, a comparar, a estudiar. ¡El valle de Machachi con nosotros! advierte la señora Directora. Miren Uds. la verdura de estos campos ilimites; ricos en aguas minerales como Tesalia, Güitig; el sinnúmero de cabezas de ganado vacuno y caballar,—la riqueza principal de esta región. El atacazo, el Corazón, centinelas de la derecha; el Antisana, el Sincholagua, el Pasachoa, guardianes de la izquierda, y al fondo el nudo de Tiopullo que pronto pasará bajo nuestras plantas en marcha vertiginosa hacia atrás. Todo en la vida es ilusión óptica.

En Tambilio y en Alóag todos se proveen de los productos característicos. Pronto entramos al nudo que con sus pajonales interminables y su frío penetrante obliga a recogerse en los asientos, embosándose en sus abrigos los que llevan y en nuestros recuerdos e ilusiones los que viajamos de chullas, por obra feliz de nuestra madre la Casualidad. ¡Oh los encantos y sorpresas/que nos ofrece! ¡Cómo quisiéramos vivir siempre de lo Inesperado, antes que de los formulismos a que nos sujeta la rigidez de la vida que vivimos!

El tren sigue su marcha incontenible y nuestros espíritus —locomotoras que pitan sin cesar en su afán de novedades— cansados del bullicio urbano van acopiando "minuto a minuto,"

toda una serie de impresiones a cual más grata e interesante. De repente, allá en la lejanía serraniega, a lo largo de la carretera, esa cinta amarillenta que parece impregnada en el suelo del páramo solitario y triste, vemos avanzar un automóvil seguramente a 90 por hora. Blancas manos que agitan pañuelos más blancos todavía nos hacen comprender que son compañeros en viaje tal vez hacia la misma meta, quizá hacia países de ensueño, donde se pueda decir con el poeta: ¡"Qué descansada vida—la del que huye del mundanal ruido—y sigue la escondida—senda por donde han ido—los pocos sabios que en el mundo han sido!"

La línea férrea y la carretera se saludan, se entrelazan con recelo y se abren luego cada una en pos de alturas, de abismos y de triunfos.

El tren y el automóvil se disputan cara a cara, como dos gladiadores de la civilización un palmo de terreno, para llevar a los rincones más apartados del planeta las últimas conquistas de la ciencia: el monstruo de hierro que arrastra con su ímpetu bravío las grandes maquinarias, los carros llenos de gente, de víveres, de toda clase de manufacturas; y el lujoso, infatigable carrito, olor de gasolina, que en raudo vuelo nos lleva hasta los más difíciles parajes, sin temor al declive ni a la irregularidad del terreno. Los que viajamos en tren y los que viajan en auto, todos los que vamos por esta ruta que se llama vida, sin saber de dónde venimos ni talvez a dónde vamos; los que tenemos no como castigo sino como deber humano trabajar y *avanzar* hacia la cumbre, hacia lo que podríamos llamar meta, tenemos que arrimar nuestra juventud espiritual a la obra de mejoramiento social y material, procurando que sean más de dos las vías de comunicación: que sea una verdadera red de ferrocarriles y carreteras que bien podríamos tener ya en nuestra Patria si los políticos que nos han gobernado y que quieren que el maestro "no haga política" comprendieran un poquito siquiera el papel de ciudadanos encargados del Poder. ¡Sí! Que la locomotora y el automóvil piten en la playa y en la cordillera, en el valle como en la colina, en todos los pueblos del Ecuador. Que podamos abrazarnos tan pronto con nuestros hermanos del Litoral como con los del Carchi, Loja y el Oriente. Que formemos la Unidad Nacional no con lirismos y cartas espectaculares buenas para engañar a esos grupos políticos que han hecho del Ecuador un feudo, sino con lazos

de hierro, que son lazos de fraternidad, de comprensión y de trabajo.

Y el tren continúa tragando las distancias con furor, desafiando al viento y rompiendo el páramo, esa enorme, infinita extensión de tierra abandonada por el hombre hecho Gobierno, enemigo de la Agricultura y otras industrias, porque enemigo es el que teniendo una obligación no la cumple.

Sin embargo, para darnos un matiz que hable de preocupación, allí está el ensayo de coníferas importadas, y una estación meteorológica, más o menos abandonadas a su propia suerte. Nos imaginamos qué de agradables coloquios sostendrán. Las coníferas: ¡Cuánto frío, qué vientos tan impertinentes, qué niebla más abominable y que hombres los de esta tierna, tan ingratos, tan indiferentes; nos plantaron aquí y creyeron que ya estaba hecho todo, o mejor dejaron que la naturaleza haga lo demás, es decir, todo! Y el termómetro, anemómetro, barómetro, etc responderán con sus anotaciones matemáticas, sin poder dar consuelo alguno a tan malogrados ejemplares del reino Vegetal.

Dominamos el nudo de Tiopullo y tenemos a la vista la hoya de Latacunga y Ambato, una de las más regulares por su terreno; extensa, plana y riquísima en vegetales de clima frío y templado, lo mismo que en ganado vacuno y caballar. Grandes haciendas de cereales, patatas y pastos en León sobresaliendo entre todo la cebada y su derivado harina o polvo de cebada.

Latacunga

La estación de Latacunga, nos anuncia una pitada de la locomotora, y todos echamos mano a nuestras maletas de viaje para despedirnos del agradable carrito que nos ha ofrecido sus asientos semi-suaves.

“Quiero ser la primera en abrazar al Curso Intensivo,” oímos que decía una voz clara y ardorosa, como que viene de pulmones perfectamente exigénados. Abrimos los dos brazos por no tener más de nuestra pobre humanidad e íbamos a acercarnos para ser también los primeros en recibir a aquellos tan ge-



Sobre la cascada formada por el río "Yanayacu" muy cerca de la desembocadura con el Cutuchi-Latacunga
Esta caída da fuerza para mover los molinos municipales construidos desde el tiempo de la Colonia. 1756

nerosos como bien *construidos*, cuando observamos que la Sra. Directora del Intensivo estrechaba efusivamente a la Srta. Elvira Ortega, conocida y apreciada Directora de la escuela Isabel la Católica de Latacunga.

Y en otro lugar advertimos pronto a los señores Director de Estudios, Visitadores Maldonado y Murgueytio, que con los brazos más abiertos aún se preparaban a estrechar a todo el Intensivo. Virgilio Abarca, de los pocos que dejan entrever su exquisita cultura en los mínimos detalles, ha hecho una carrera profesional muy honrosa: venciendo las dificultades que, elementos enemigos de la juventud le han ofrecido continuamente, ha logrado la confianza de la buena sociedad, de aquella que consciente de la misión de una Autoridad escolar, sabe prestar su apoyo decidido a todo lo que significa avanzar, mejorar, renovar. Y es que Abarca, hombre nuevo, es también revolucionario de ideas, que quiere construir un edificio, respetando del pasado todo lo aprovechable e inyectando al organismo educacional una buena dosis de vida nueva, de nuevos métodos, de aquellos que se acomodan a las necesidades sociales, políticas y económicas del siglo. Lucha por los derechos del proletario, del pueblo que forma la gran mayoría de ciudadanos ecuatorianos.

Los viajeros hemos recibido abrazos mil del Protesorado de Latacunga. Sinceros todos; ardientes, geniales, monumentales abrazos de franca simpatía y decidida comprensión. Este es uno de los importantes aspectos de las excursiones del Profesorado. No se vaya a interpretar como que nos agrada demasiado el abrazo material, ni mucho menos: queremos el entendimiento caballeroso y digno de todo el Magisterio; la charla amena, agradable, enecdótica; la confidencia sana de la vida pedagógica, para enfocar con claridad los problemas educacionales que, por mucho que tengan característica seccionales muy propias, en lo que dice relación al detalle programático y reglamentario, deben revestirse del ropaje nacional que tienda a formar la Unidad, el gran todo ecuatoriano que aún no lo han contemplado, menos resuelto, las autoridades dirigentes del Ramo. Somos nosotros, los maestros, los que llevamos a costas esta responsabilidad; y nosotros, los maestros, los que hemos de convertir en realidad esto que parece utopía.

¡Qué derroche de franqueza y de cultura, cuánta cama-

dería de parte del Profesorado leonés! “La Escuela “Simón Bolívar” los espera”, nos dice el risueño, el *viejo* Agustín Albán al darnos un apretón. Y allí, en el salón amplio, hemos saludado a nuestros colegas, a los que compartieron sufrimientos y alegrías en la vieja casona de “El Placer”, lo mismo que a los nuevos, a los imberbes que comienzan la lucha santa con valor, con resignación sobre todo, listos a entregar sus energías, a sacrificar sus mejores anhelos en aras de la educación del pueblo. Y con todos ellos hemos departido largas horas que nos dejan recuerdos imperecederos.

“Señorita Castelo: usted se encarga de estos y otros arreglos”, dice la señora de Aulestia; y su esposo el Sr. Alfonso Aulestia, el *loco* de ayer, el *cuerdo* de hoy, tan cuerdo que antes de emprender viaje a Baños ha dejado formalizando la compra de una propiedad—por lo que *potis contingere*,—el infatigable excursionista, perito como nadie en eso de liar el petate, corre, salta, grita y vuela para que nadie sufra, para servir a todas las alumnas como padre, como hermano, como paje. ¿Y por qué no servirles en todos los oficios, si son tan amables, tan cultas, tan ordenadas, tan buenas en cualquier orden de cosas? La señorita Castelo, segunda Directora del Intensivo por voluntad de la primera y de sus compañeras, en atención a su talento y sus múltiples merecimientos, llama a una, insinúa a otra, indica a todas lo que deben hacer, lo que es conveniente, lo que exige la educación. Y todo el curso se mueve rítmicamente, con la mayor compostura.

“En marcha, señoritas, a conocer Latacunga, la tierra del patriota Vicente León”. Un pareito ligero por la plaza principal: en el centro el monumento al prócer egrerío, al luchador infatigable, al rededor jardines con selección de plantas artísticamente arregladas como que hacen del parque uno de los mejores de la República; aquí, banquitas que invitan al visitante a tomar asiento; allá, rinconcitos agradables a manera de kioscos para que Mila, Elenita, Dalia, Bolivia, Policarpa, Anny, (a las demás ya las nombraremos, en sus momentos cumbres) se retiren a contarse sus alegrías presentes y sus recuerdos pasados. Y luego a la laguna que aunque seca por hoy, siempre es el paseo obligado.

Mila Ruiz a la cabeza. Como buena latacungueña, nos

enseña lugares históricos, edificios notables; nos cuenta historietas, nos da en fin la nota de cultura proverbial de sus conterráneos.

El capitán Luis Mantilla, el as de la aviación ecuatoriana, el pupo valiente y atrevido que ha surcado como nadie los aires de la Patria, se pasea por una de las calles. Un silbo de aquéllos que nos recuerdan tiempos que fueron, le hace girar militarmente la cabeza. ¡Hola hermano! ¡Un abrazo! Hermanos espirituales desde niños jamás hemos olvidado nuestro juramento fraterno.

Sigue con nosotros haciéndonos grata compañía. Y cuéntenos de sus vuelos y *voladas* en Eu opa como en América; nos habla de sus anhelos en pro de la aviación ecuatoriana; de sus esfuerzos por mejorarla; de lo que se debe hacer y no se hace. Y nosotros, con nuestro dejo de pesimismo, le dejamos soñar, sin objetarle nada, sin añadirle nada, porque sabemos que mientras haya derroche gubernativo, banquetes y champagneadas, todo esfuerzo juvenil será estéril.

El Sr. Víctor Ruiz y Mila, su inteligente hija, distinguida alumna del curso, nos invitan a descansar en su casa. Allí son las atenciones, los cumplimientos característicos de gente bien en el verdadero sentido de la palabra, en orden a cultura y caballerosidad. Parece que en el Intensivo se está ensayando con éxito la solidaridad y el compañerismo con los signos de la filosofía Pragmática. Ojalá los frutos del porvenir sean opimos. "Gracias, Mila, muchísimas gracias"—le dicen sus compañeras en coro. Y nosotros que no pudimos hacerlo en ese momento, consignamos ahora ese gesto como símbolo de la escuela de la vida, para que sus compañeras do quiera que les toque actuar vean siempre en el Profesor, un hermano a quien hay que recibir con los brazos abiertos.

El Profesorado de Latacunga nos obsequia por la noche con un lunch—*eight o' clock tea* que dirían los ingleses cambiando *five* por *eight*. Una orquesta local hace las delicias de la reunión con música criolla y extranjera.

* * *

Sábado 20 de Febrero. Amanecer latacungeño. Las cam

panas parecen alocarse faltando a la cortesía a *Dn. Félix y Dn. Lucho* que saben muy bien de las dulzuras del último sueño, de la penúltima *vuelta* en el lecho que se ha dignado ofrecer a los profesores el amabilísimo Director de Estudios.

La ciudad inicia sus actividades con febril entusiasmo y los laticungueños se cruzan por las calles cada uno en pos de su taller, de su oficina, de su objetivo cotidiano.

Visitamos las escuelas principales: En la Isabel la Católica encontramos profesoras atentas, cultas, que dictan sus clases con entusiasmo. La señorita Directora aprovecha de nuestra visita para su clase de lectura: "El Curso Intensivo" es el tema ocasional que las niñas de 1er. Grado desarrollan con acierto. Luego a la "Simón Bolívar" donde también somos objeto de iguales atenciones. Es la principal escuela de niños. Tiene a la cabeza un profesional de mucho prestigio: disciplina, actividad, aseo y corrección son los distintivos del señor Agustín Albán. Los profesores que le acompañan ponen en práctica iniciativas de gran valor. "Por el hilo se puede coger el ovillo". Nuestras escuelas ya no son lo que fueron. Ese hábito nuevo de enseñar jugando, para que el niño se sienta feliz en su escuelita, sopla también en el ambiente educacional leonés. Por algo están a la cabeza espíritus comprensivos como Abarca, Murgueitio y Maldonado, profesionales de prestigio que allí y en todas partes han sabido hacer labor consciente y satisfactoria. Ya quisiéramos que todas nuestras provincias estén servidas por gentes como ellos.

Luego pasamos al Colegio "Vicente León" donde el Sr. Rector y el personal docente nos ofrecen amplia libertad para conocerlo. Es el colegio más rico de la República; tiene grandes haciendas y suficientes entradas para sostenerse, nos manifiesta el inteligente señor Rector. Por el trato con algunos profesores venimos a informarnos que no sólo es el más rico, sino también uno de los más prestigiosos, ya que las apreciaciones pedagógico-filosóficas de los informantes dicen muy bien que han comprendido su papel de catedráticos. "En efecto, queremos formar al joven por y para la vida"—nos cuentan—"no es nuestra labor únicamente instructiva; procuramos la contemplación de todos los problemas que harán del adolescente un ciudadano digno de la Patria, de la sociedad en que vive,

de su familia y de sí mismo, antes que un bachiller dispuesto al asalto de un cargo público o de un nuevo título en la Universidad”.

El museo zoológico-botánico es digno de mención. Pudimos observar preciosas colecciones de mariposas, aves, monos, fieras, culebras, toda clase de cuadrúpedos traídos de la selva y animales domésticos comprados o recibidos como obsequio.

El teatro merece también consignarse como uno de los mejores de la República: hay gusto, arte, lujo, comodidad y parece que se han consultado perfectamente las leyes de la acústica como de la óptica.

Latacunga nos ha enamorado demasiado. Quisiéramos quedarnos allí otros días, tal vez meses, quizá años; pero nuestro itinerario nos señala la hora de partida y hay que hacerlo sin remedio. Adelante, al Sur en busca de nuevas emociones. ¡Adiós *viejito* Villacís, adiós *viejo* Ablán, adiós colegas, adiós Latacunga, tierra grata, hidalga y cosmopolita.

Cevallos

Autobús, automóvil, carretera. He ahí nuestro nuevo ambiente. El autobús vuela, el automóvil lo sigue; los dos nos *arrastran* por una carretera plana, ancha y alegre rodeada de hermosísimas haciendas.

¡Ambato, tierra prometida, cuna del Genio de la Libertad, ciudad de leyenda donde cada hombre es un soldado de avanzada siempre en marcha hacia el Ideal, el Curso Intensivo te saluda!

La escuela “Juan León Mera”, donde es importante profesora la Señorita María Vásquez, alumna del Intensivo, ha tenido la gentileza de salir a saludarnos. Con flores en las manos y cariño en el corazón. Gracias niñas ambateñas. Que mañana seáis como ahora cosmopolitas y grandes a la manera de nuestro ilustre Maestro, Don Juan Montalvo. (Nuestra visita a Ambato la haremos al regreso de Baños)

Y luego en marcha vertiginosa, siempre incontenible, por entre huertas frutales: allí la pera, la manzana, el guaytambo, la uva, la ciruela, y muchas más, todas exquisitas como el clima, el cielo y el horizonte. Estamos en "Cevallos", parroquia de reciente fundación, cerca de Pelileo. Una larga, interminable fila de niñas y niños (500 más o menos)—¡qué fecundidad!—con banderitas tricolor nos saludan. En la plaza el pueblo, la autoridad, la banda, y en las calles arcos de triunfo. ¿Qué pasa? ¿Es que llega talvez alguna dignidad civil o eclesiástica?—¡Todo por el Intensivo! ¡Viva el Intensivo!

Los pueblos van dándose cuenta de que la llegada de un grupo de maestros es más importante que la de cualquier autoridad.

Se trata de los formadores de la nueva nacionalidad, de las generaciones del porvenir, de la Patria misma. ¿Y por qué no rendirles homenaje más que a individuos que generalmente llegaron al Poder por obra exclusiva del asalto, el cohecho o el engaño?

La señorita Eloísa Guevara nos invita a la escuela; nos presenta a su padre, a todos los suyos, a quienes abraza con ternura, con lágrimas. Y todos sus compañeros de viaje, emocionados ante cuadro tan enternecedor y sublime derramamos también una lágrima, mezcla de dolor y de alegría, síntesis de todo lo grande y todo lo noble que tiene la humanidad: el amor a los seres que nos dieron vida, a nuestros padres. Ejemplo edificante para los demás. Madre, padre, colocados en la tierra por ese Dios infinitamente bueno, infinitamente grande y generoso, para darnos abrigo, consuelo, educación, valor, resignación; para hacer de nosotros espíritus sensibles y tiernos, cultos y educados. Madre, padre, que os sacrificáis espiritual y materialmente por servirnos y agradarnos; seres dignos de todos los poemas y todos los elogios: vivid eternamente para bien de la humanidad que sufre en esta hora crisis de moral, de dignidad, de honradez; vivid por los siglos de los siglos en el corazón de los hombres para purificarlos, engrandecerlos y sublimizarlos.

Debemos consignar como digna de encomio la actuación

de la señorita Imelda Freile y del señor Gristóbal Vargas Directores de las escuelas de "Cevallos". "Por sus frutos los conoceréis" dijo el Divino Maestro. En efecto, los niños de "Cevallos" nos ofrecieron una charla muy agradable y amena; tan listos, tan vivarachos, que nos dan ganas de pensar en el poder de las frutas y en la actividad inusitada de sus habitantes— ¡Viva el Ecuador en el Curso Intensivo! dice el señor Vargas.

El señor Guevara y su hija, señorita Eloisa, haciendo derroche de galantería nos ofrecen un verdadero banquete de atenciones. Abunda la fruta del lugar, la uva especialmente que tanto nos agrada y que tan rara es en Quito: nada falta en la escuela. La banda del pueblo nos ofrece a la par sanjuanitos, zambas, cuecas, yaravíes y toda una plétora de piezas nacionales que llevan a nuestros espíritus la nota de aprecio de los pobladores. Quisiéramos continuar en tan agradable compañía; pero suena otra vez la hora y hemos de despedirnos, después de agradecer de corazón a personas tan distinguidas y bondadosas.

La señorita Guevara hace de cicerone. Y a fe que conoce su provincia a maravilla: nos da los nombres de ríos, montañas, colinas, lomas, árboles frutales; nos cuenta de los Salasacas en su plena independencia del blanco y aún llega a indicarnos los lugares estratégicos escogidos para su defensa.

Pelileo

La carretera es plana, perfectamente macadamizada y con un declive que no pasa del 5%. Sólo así se explica que a pesar de lo avanzado de la hora los autos puedan marchar a buena velocidad.

En Pelileo recibimos un saludo especial de los colegas Sra. Zoila Victoria Suárez, Directora de la "Gabriela Mistral" y señor Emiliano Torres, Director de la "Sarmiento", quien tuvo para el Intensivo palabras de sinceridad y de afecto. Profesores cultos los de Pelileo supieron darnos una prueba de que la solidaridad del Magisterio no es un mito. Allí estuvieron también las autoridades del lugar y gran número de pobladores. El señor Julio C. Luzuriaga V., Jefe de O. O. P. P. del Cantón, saluda a los viajeros

en frases cálidas y vibrantes; expresa los mejores votos por la felicidad del Curso en su marcha. “Yo también tuve el alto honor de pertenecer al Profesorado Nacional—dijo—y si hoy no formo parte material de las filas, tengan Uds. la seguridad de que mi espíritu vive feliz al sentirse—en sus recuerdos—maestro de escuela como Uds. que simbolizan la luz, que representan la Patria”.

(*) El señor Félix Toscano agradece en nombre del Curso. Con su clarísimo talento y su verbo fácil y elocuente habla convencido de la labor del maestro y de la importancia de las excursiones. El señor Toscano, profesor que ha cambiado el código del abogado por el libro escolar, trabajando sin descanso por el bien de la niñez, ha olvidado durante el paseo las amargas decepciones de la profesión. Y así le hemos visto correr, jugar, y le hemos oído gritar y cantar a su sabor.

La noche avanza y como el hombre es esclavo de los hombres, de la naturaleza y sobre todo de los choferes, tenemos que dar por terminada nuestra entrevista con los distinguidos representantes de “Pelileo”, a quienes presentamos desde estas columnas nuestro agradecimiento.

Las señoritas del Intensivo parece que principian a recordar días que fueron. La nostalgia de todo lo que quedó en Quito; la obscuridad aterradora de la noche; el cansancio mismo de la primera etapa del viaje, hacen que los parajes solitarios de esas regiones se den el gusto de oír unas cuantas canciones populares cantadas por las viajeras. “Las mujeres de este tiempo, son como el pan de la mesa.....” y otros versos tan decidores como éstos oíamos a las Srtas. del Intensivo cantar a pleno pulmón. Sin duda quisieron declarar una verdad, pero donde *casi nadie* las oyera. Nuestra opinión en todo caso es contraria a la última parte de la estrofa, aunque en lo de *pan* estamos conformes.

Y así “cantando por la sierra con triste melancolía”, nos vamos rompiendo el corazón de la noche en esa como perigrinación hacia el santuario de la paz, de la tranquilidad y el retiro.

(*) En la relación de “Campamento” no apareció este acápite, por culpa del cajista que a última hora había sufrido un empastamiento involuntario.

Baños

Las 11 p. m. y estamos en Baños. "Por fin llegamos" parece decir la señorita Vivanco que con su espíritu delicado y su parsimoniosa curiosidad científica ha hecho seguramente observaciones de valor en todo el trayecto, y quiere reposo para hilvanar en su mente la tela de recuerdos e impresiones. Cada alumna ha presentado a sus compañeras como a través de purísimo cristal la prístina ingenuidad de su alma, y durante el trayecto, todas han derrochado a manos llenas la nobleza de sus espíritus y la bondad de sus corazones; tanto han cantado y tanta actividad han desplegado que necesitarán reposo a fin de tomar nuevos bríos.

El Director de la Escuela de Baños, señor León, su compañero señor Viera y muchísimos pobladores nos saludan y se prestan diligentes a ayudarnos al *desembarque* de gentes y maletas de viaje.

"Al baño, señoritas, las que quieran gozar de las delicias de estas aguas". En la piscina hay mucha gente. Son las 12 p. m. Y cuentan que cuando los de este mundo se retiran juegan en las linfas Princesas Orientales, Hadas Misteriosas que, a la luz argentina de la luna, dan a este rinconcito encantador el aspecto de paisaje de leyenda, digno motivo de inspiración virgiliana.

De Ambato habían ido también muchos amigos de las Aguas de la Virgen que, armados de guitarras y de ese humor ambateño característico, alegraron el resto de la noche quitándonos el sueño con la "Mapa Señora", "Yo no se si te quiero" y sobre todo con el "Adiós para siempre mitad de mi vida" que por ser tan agradablemente tierno había impresionado a las señoritas intensivas, tanto que desde el día siguiente se convirtió en la canción obligada.

Las gentes, las buenas, las sencillas gentes de Baños nos despiertan con la oración del alba. Y pasan por las tranquilas calles elevando sus cánticos que dicen de la fe, de la resignación y la dulzura de sus aïmas.

Domingo. Amanecer oriental, podemos decir, con la frescura de la mañana y la brisa que sopla quedamente acarician-

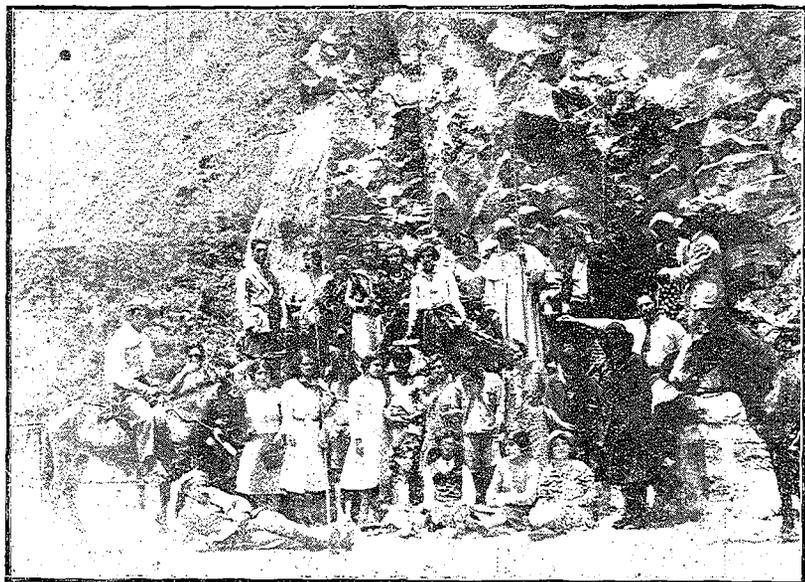
do nuestra faz. En la plaza el árbol milenario que sabe de las horas de inspiración de Montalvo, de Mera y otros maestros de la literatura ecuatoriana. Al rededor, la feria dominguera de cosas de lugar que los viajeros procuramos comprar para recuerdo del paseo. La población es pequeña, pero tiene cierto aire de retiro y de paz que nos sentimos plenos de satisfacción. Allí no hay el ruido ensordecedor de la civilización que a veces nos fastidia en la ciudad; allí la sinceridad, la ternura y la quietud tan necesarias para variar la monotonía de nuestras vidas.

Los profesores de Baños hacen un agasajo al Intensivo. Hay alegría, camaradería, entendimiento: todos los prejuicios se borran, las asperezas se liman. la democracia surge en su plenitud. Y con ellos, amables compañeros que saben del dolor, del abandono y el retiro, partimos a la Cascada, en rápido descenso hacia el Oriente, por la Carretera que la Leonard construye a la sombra de un contrato que ha sido calificado con términos un poco duros. Sea de ello lo que fuere, la verdad es que la carretera avanza lenta pero seguramente, queremos decir que ha consultado terreno firme, en donde la pica apenas puede hacer labor.

El ambiente ha cambiado casi por completo: temperatura agradable—más de 20°—, vegetación variadísima y exuberante, desde la uva de fama nacional, hasta el aguacate corpulento que ha visto pasar generaciones mil; cañaverales extensos para la preparación de azúcar y aguardiente. El café, el plátano, el algodón y otros productos de clima cálido abundan también en los alrededores de Baños y dan a esta región importancia sin igual.

Valle de Baños. Un callejón interminable, corte gigantesco hecho por el Pastaza a la cordillera Oriental, trabajo incansante de este río que en su rudo caminar no ha respetado tierras graníticas, macizos rocallosos. monumentos de silicio, aluminio, estaño y otros elementos químicos que son una verdadera riqueza de este suelo. Obra de titanes parece la que ha realizado el Pastaza, obra de siglos de constante golpear.

Una gota de agua lluvia llega a perforar la piedra que la recibe diariamente. ¡Qué no podrán estos colosos que llevan en su favor un gran caudal de aguas, el declive rápido, y



Un encuentro con indios orientales en el camino que conduce al Agoyán, Puente sobre el Pastaza entre Baños y Agoyán

la satisfacción salvaje e inconsciente por inanimada que parecen sentir las aguas corrientes cuando se precipitan, arrollan lo que encuentran, golpean, hunden, sacan a flote y vuelven otra vez a su obra destructora interminable, en medio de espumarajos de satisfacción, de rabia y de furia: diríase un concurso dantesco de Dioses de destrucción, de gritos, y de espanto.

La Puerta del Cielo, La Librería, El Purgatorio, Los Alrededores del Infierno, El paso de las Termópilas, y muchos nombres más oímos que decía el señor Abelardo Albán, Visitador escolar de Manabí y compañero de viaje desde Latacunga. Y el señor Albán no se equivocaba cuando queriendo ilustrarnos con palabras representativas, inventaba nombres para nombrar lugares maravillosos, pasos y abismos espantosos.

¡Qué majestad, qué imponentia! Natura ha concentrado sus fuerzas ofensivas en este rincón ecuatoriano y ecuatorial tal vez para la gran batalla que tiene que abrir el hombre del futuro por la conquista de mejores medios de culturización.

El Pastaza corre retorciéndose entre la roca milenaria, rómpela a veces en arcos maravillosos que parecerían obra de Miguel Angel, huye otros momentos con desesperación infernal para ir a fustigar bellísimas formas de granito que el Creador pudo haber puesto allí para adoración de los habitantes del oriente, donde no hay Catearales ni Basílicas. Así de las sorpresas nos presenta tal vez las más emocionantes, hasta que un momento de desesperación, imposible de súplicas y ruegos, se lanza cual gigante legendario como en rictus de suicidio al abismo profundo; atronando los aires, desafiando la fuerza de la atmósfera que se abre incontinentemente, forma el vacío y deja que caiga el coloso enfurecido. Oscura, negra cabellera de gitana, espeso y aceitoso chorro de líquido dinámico, el Pastaza arrastra consigo todo lo que encuentra a su paso y *belis nolis* lo disuelve, lo hace sangre de su sangre y cae sin remedio.

¡Agoyán!—Nos grita el compañero Cañas. E instantáneamente, movidos como por electricidad levantamos la cabeza para contemplar la Cascada.

Agoyán! Palabra símbolo de altura, de torrente y de caí-

da, golpe cristalino a nuestros tímpanos ensordecidos por el ruido de la ciudad que asfixia. De la ciudad que ha aprisionado nuestros anhelos juveniles entre redes traidoras de política, de vejez y desconfianza. Grita desde el fondo del averno hecho prodigio, lugar de admiración y de paseo. Levantamos la cabeza y encontramos a todos los viajeros pendientes de "A-goyán" que habla, que cuenta historias, que envenena y que invita a la caída grande, de valientes.

Avanzamos por la carretera hasta río Blanco. Qué contraste de aguas! Debe pasar lamiendo algodón, nieve, luna, especialmente blanca luna oriental, para ser así. Habrá algo más dulcemente bello que la candidez del cuento y la leyenda? Por qué no será toda la literatura y toda la ciencia así? Almuerzo en pleno río. Piecitos blancos vimos desafiar la blancura de ese río. O es que como hermanos en el color y en el nombre quisieron besarse, unirse tal vez por primera y última oportunidad.

Y nosotros, un poco morenos, a veces más cerca del azabache que de la luna, hubimos de pasar por el dolor de no tocar esas aguas que a más de blancas dicen que son suaves, delicadas y exquisitas.

Poco después en Baños. El árbol de Montalvo, a poca distancia de la plaza. Enorme árbol, histórico ejemplar. tú resistes la furia, la inclemencia del tiempo, como la obra del Maestro que se perfila cada vez mejor, pese al golpe del fanatismo y la incomprensión. Arbol misterioso que esconde tantos secretos como años, como hojas, como fibras. Viajero que pasa por Baños, no conoce Baños si no visita este árbol frondoso y gigantesco que eleva su copa hacia los aires desafiando al viento, al sol y a los siglos.

"Inés María", la cascada maravillosa, la que ofrece otras emociones. Inés, nombre de personas inquietas, ágiles que llevan el cabello ensortijado y el alma en eterna primavera. María símbolo de bondad, de pureza y de armonía. Muchísimas mujeres, todas si se quiere, llevan este nombre dulce; pero sólo una está arriba, sobre el cielo azul del Infinito, en el alcázar sublime de los dioses para derramar mercedes a porfía. Inés y María nombres símbolos pero con tronos diferentes. Inés, en la tierra, para alegrar la vida con su risa cris-



Río Blanco, a 3 Km. del Agoyán. Las maravillas del mimetismo.
Todo es blanco en este río de recuerdos blancos.....El poeta
pudo cantar:

“Amo lo blanco, la blanca espuma que corona la ola, la palidez del lirio
y de la cera, la blancura del agua y de la *pedra*.....”

talina; María, en la cumbre de la Ilusión, sobre nubes viajeras que se mueven al compás de espíritus alados, tal vez para no permitir que alcancemos jamás la gracia de su caricia divina.

Y la cascada ha tomado estos nombres para ejercer iguales influencias aunque con distinto timbre de voz. Cae de pequeña altura, pero es arrolladora; lanza gritos de caverna, pero atrae; rompe la roca de granito en uno como tunel y conmueve; brama con alaridos de salvaje y enamora.

La hemos contemplado absortos. Con los ojos abiertos y el espíritu en suprema inspiración nos ha aprisionado durante muchísimos minutos de silencio involuntario, inadvertido. Poco a poco, como víbora frente a una avecita, nos atrae, nos subyuga. Dicen que si se la mira mucho tiempo se enfurece, arroja latigazos refrescantes y peligrosos, y aún llega a dominar tanto que invita a arrojarse en su torrente. Agua que parece muy sufrida con el golpe intermitente de su andar por los siglos de los siglos. Agua que quisiera salir de su cause para contarnos de su vida agitada y tormentosa. "Inés María" tiene para nosotros tanta importancia como "Agoyán", le oímos decir al señor Toscano.

Las señoritas Ibarra, E. García, Quintero, Bedón, M. L. García, Córdova, Salvador, invitan por la noche a repetir el baño. Su exquisita cultura, su eterno buen humor, su delicadeza en el trato a sus compañeras son motivo para que su deseo sea satisfecho. Otra vez en la piscina a la luz de la luna y al calor de las aguas de la Virgen.

El retorno

Es la hora del regreso. Pálida perspectiva de la vida que parece gozar cuando la plenitud de luz se convierte en principio de obscuridad, cuando la máxima satisfacción no es sino careta con que se difraza el dolor que acecha para atacar a traición y sobre seguro.

Olvidamos el pasado mientras el minuto presente nos ofrece una nueva ilusión, uno como oasis de esperanzas en medio del prosaismo entorpecedor en que vivimos. La negra, la terrible incógnita de la vida no tiene para nosotros—y tal

vez no tendrá jamás—un poco de fundada esperanza. Ni siquiera la reclamamos. Nuestras vidas deben seguir la ruta que les señaló alguna estrella fatal escondida tras el espejismo que engaña. Desde allá arriba—estamos seguros—hay un índice que constantemente nos muestra cuál a de ser el camino a seguirse. Amargo, no porque falte valor para emprenderlo sino porque se presenta cubierto, engañando, mintiendo, a veces ofreciendo un haz de luz que parecería sincero y eterno, pero que en realidad es presagio de tempestad. De tempestad traidora que ha esperado nuestros mejores momentos para arrancar con nuestras ilusiones, toda la fibra espiritual que aún nos queda.

Y es así como el paseo que al decir de nuestro amable compañero señor González, "es el mejor de todos los que hemos hecho" comienza a perder en interés, en alegría, en espontaneidad. Todos los viajeros vuelven a la realidad, hacia atrás, para desandar lo andado, para regresar a los mismos caminos polvorientos, taciturnos que saben del dolor de despedida y por eso callan, nos ven pasar como aves en bandada, oyen nuestros gritos de impotencia y apenas nos acompañan retorciéndose en las montañas, valles y colinas como que quisieran apasionar las fuerzas naturales. Dominarlas y vencerlas.

Los caminos son como esos amigos que por buenos, por callados, por sinceros dejan que nos consuman nuestras penas, permiten que rueden nuestras vidas inconsciente, mecánicamente, así sea sin peligro como viajando desviados al abismo. No protestan, no reclaman. Pertenecen a esa clase de tipos psicológicos que se llaman introvertidos y que no tienen más mundo que su yo.

Ambato

Hay ciudades cuyo solo nombre ya es bandera de rebelión, de rebeldía y de combate. Allí la pluma es gigante y punzadora. En cualquier momento penetra como estilete hasta sacar el virus que destruye, que contagia.

Tierra de los tres Juanes, nos decían en la escuela. Tres son los colosos, los símbolos, los que enseñan el camino de la luz,

del valor y de la idea, pero son cientos, son miles los discípulos que no han traicionado a sus Maestros. Son todos los amba- teños que quieren imitar la lealtad, seguir cumpliendo la virtud máxima por noble, por grande y por sonora: dignidad como ciudadanos, dignidad como miembros de familia, dignidad como hombres que tienen que luchar toda la vida decentemente, noblemente, con la cara al sol y el pecho en descubierto. Son legiones de juventud que tan pronto se sacrificarían en los campos de combate por una causa santa, como llorarían por el dolor ajeno cual si fueran niños.

El señor Secundino Eguez, Director de Estudios de Tun- gurahua, nos ha preparado alojamiento en el Instituto Martínez.

Pronto llegan a saludarnos el señor Eguez y el señor Ju- lio Almeida, Visitador Escolar de Tungurahua.

Departimos con el señor Almeida, joven normalista, luchador infatigable en favor de la educación. Tranquilo, sin poses artifi- ciales, sin lanzar jamás alaridos de combatiente, hace labor ef- ectiva, de organización escolar, de atinada observación y co- rrección al compañero. Pero sobre todo es recomendable su labor desde la prensa. Valiente, ha escrito mucho contra el despotismo de la autoridad. Después hemos gustado muchísi- mas ocasiones sus crónicas "Hogar y Escuela", en que se reve- la el hombre de estudio, de reflexión y de talento. Por qué no escribirá en estos tiempos?

El señor Amable Aráuz, Director del "Martínez" nos ofre- ce atenciones de colega y amigo. Siempre caballero y jovial. Su carrera profesional es también un triunfo, y estamos seguros que pronto ocupará—si es que la justicia no sufre quiebras espantosas como sucede a menudo—otro cargo donde pueda continuar su la- bor de maestro infatigable.

Muchos profesores de Ambato charlaron largamente con nosotros, y no es difícil asegurar que el ambiente va mejorando poco a poco. El señor Luis Gavilanes, ex-alumno del In- tensivo de Varones, de aptitudes inmejorables, estuvo a saludar a sus colegas y prestó tantas atenciones que su recuerdo quedará per- fectamente grabado en el Intensivo. Para el señor Gavilanes nuestros mejores votos por su triunfo en la carrera.

* * *

Visitamos el Colegio Bolívar. Desde la portada se respira aire de renovación espiritual e intelectual. Parece que el edificio nos hablara de la enorme labor científica que se desarrolla adentro, en las aulas espaciosas, claras y alegres.

El señor doctor Víctor M. Garcés, Rector del Establecimiento nos hace una ligera historia. Este es el retrato de don Joaquín Lalama fundador del Colegio. Es el filántropo modelo, es el ejemplo de desprendimiento, de amor a la ciudad natal y a la juventud.

“Seguramente se trata de un millonario que ha legado toda su fortuna para el Colegio”, reflexionamos para nuestro interior. Y como el doctor Garcés viera en todos los semblantes la misma reflexión, hombre de talento muy claro, se apresura a decirnos: “No, no vayan a creer ustedes que el señor Lalama fué un hombre rico de esos que a la hora de la muerte, por la imposibilidad de cargar con todas sus riquezas déjanlas para una obra de beneficencia, Colegio, Escuela, etc. Eso no es filantropía. Estoy seguro que estos señores que a la hora de la muerte dedican sus bienes a alguna buena obra, no es porque sean caritativos; se trata de la impotencia de comer y beber sus riquezas en un momento dado para llevárselas”.

“Filántropo fué el señor Lalama porque sus pocos recursos los dedicó en vida a la fundación de este plantel. Y porque no contento con eso, dedicó también a la obra su gran capital de energías, todos sus millones de esfuerzo, de voluntad y de constancia. Aquí estuvo presente, dando indicaciones y ayudando a veces al trabajo material con sus propios brazos. A esto llamo filantropía. Estos hombres son los verdaderos benefactores de la humanidad”.

De contado se puede desprender qué clase de Rector es el doctor Garcés. Si a nosotros—en pocos momentos—nos dió una clase de Moral, de Cívica y otras cosas más, qué no enseñará a sus alumnos?

El señor Rector y sus colaboradores nos ofrecen toda garantía para conocer el edificio amplio, espacioso, regio.

Conversamos con algunos catedráticos y alcanzamos a comprender que la labor desarrollada en el "Bolívar" es de las más acertadas tanto por el espíritu de independencia, dignidad y rebeldía razonada que se despierta en el estudiante, cuanto por las avanzadas orientaciones pedagógicas que norman la labor educativa. "No es el aprendizaje de memoria, ni la repetición *ad pedem litere* de lo que dice el profesor, lo que podrían ustedes apreciar, si nos dieran el placer de tenerlos en nuestras clases"—nos dicen los profesores.—La personalidad del estudiante tiene sus derechos inalienables y sus tendencias y características propias y definidas. Atacarlos sería regresar a los tiempos medievales en que el *Magister dixit* constituyó por desgracia la máxima conquista de la Pedagogía como ciencia. Procuremos que razone, que compare, que juzgue el estudiante con toda libertad. Ayudémosle, sigamos tras de él para indicarle algo que por sus pocos años no pueda observar completamente, a conciencia. Así tendremos mañana ciudadanos íntegros, dignos, conscientes, que es lo que la patria necesita en esta hora de quiebra espiritual, social, política y económica.

Montalvo está inspirando la obra de "Bolívar"—pensamos nosotros, y agradeciendo al señor Rector y Profesores, les decimos: ¡adiós!

* * *

Por la tarde a la Quinta Agronómica. El personal docente culto hasta la exageración nos invita a conocer la Quinta y los Sres. José M. Lalama, Luis A. Montenegro, Humberto Cevallos y José María Chico nos acompañan para dar a las alumnas una explicación ligera de cuantas novedades se presenten. Hay orden, correcta parcelación del terreno para dedicar un poquito a cada grupo botánico o zoológico. Plantas del trópico, junto a las de clima templado y frío en agradable camaradería gracias a las sabias experiencias de los profesores. Frutas de variadísimas clases, injertos admirables que nos recuerdan las famosas prácticas de Méndel, ejemplares vacunos, porcinos y otros de la más pura sangre que sirven para mejorar la raza nacional en esa como ley matemática de $1|2$; $3|4$, $7|8$, $15|16$, etc. La ciencia ha progresado tanto que puede hacer de las plantas y animales irracionales verdaderas maravillas, injertando, mejorando, componiendo y a veces pretendiendo crear. No sabemos cuánto nos

reserve el porvenir. Pero queremos anticipar que la Quinta Agronómica de Ambato es una bella esperanza para nuestra agricultura Nacional.

Luego el señor José María Chico nos invita a conocer los gabinetes donde se realizan experimentos, observaciones y reconocimientos. Hay estudio profundo, abundancia de datos y sobre todo voluntad de trabajar a consciencia para que el alumno pueda aprovechar, aprender y enseñarse a la observación y experimentación propias, personales.

En una institución como esta, el mejor obsequio al Intensivo debía ser como fué la fruta que el señor Chico se encargó de analizarla en cuanto dice relación a los insectos que atacan y destruyen. Nos enseñó cuándo una fruta tiene el enemigo adentro. "Si está suave, color gris —plomo— obscuro, medio indefinido y si se dibuja esta línea —nos decía mostrándonos— tengan Uds. la seguridad de que la fruta está dañada". "Aunque debe haber excepciones" —le dijimos— "Así son las reglas", nos responde.

Y con la fruta en la mano nos despedimos de tan importante Instituto.

* * *

Luego a la Dirección de Estudios donde el Intensivo es agasajado con frutas, frescos, etc. Charlamos con profesores de Ambato. Hay cultura, ideales, decepciones. Esta villa tiene de todo. Qué le vamos a hacer? Pero es necesario seguir bregando, pasando por alto el lodo del camino. El profesor aún está incomprendido. La sociedad quiere apenas reconocerle unos pocos derechos. Los políticos le niegan todos, hasta los más sagrados. Qué le vamos a hacer? Ya llegarán tiempos nuevos para que los maestros fallecidos en la lid sean símbolo.

El señor González está cansado. Todo el camino ha sido como libro de consulta de Geografía y sus afines. Pronto ha dilucidado dificultades; ágil para una explicación, cualquiera curiosidad intensiva queda satisfecha. Nada oculta a las alumnas. Profesor en el Instituto ha ejercido también iguales funciones en la excursión. Ha sido compañero y profesor.

Tiene Ambato un lugar de paseo que seguramente sería un orgullo para Quito. "Miraflores" en las riberas del río Ambato significa un rincón paradisíaco, donde es posible que las flores y las aves se digan frasecitas dulces y muy tiernas.

Al fondo, al otro lado del río, se divisa la quinta de Montalvo. Ficoa ha quedado para la historia como una reliquia valiosísima

* * *

Martes, 23 de febrero. Ambato despierta lentamente en medio de todos sus encantos. Aire suave, brisa delicada sopla quedamente. Preparamos las maletas, compramos frutas para *la casa*, para la familia.

Pronto oímos la pitada del tren que nos irá a *depositar* en Chimbacalle. El mismo tren que nos llevó en camino de *ascensión* hacia la meta.

Continúa la monotonía del viaje sin más que el recuerdo de todo lo que fué y que ya no será más.

Y envueltos en nuestros pensamientos nos acurrucamos y entonces otra vez el dolor de vivir inutilmente. Otra vez el deseo de regresar cinco días atrás, de regresar cinco, diez años por lo menos para volver a vivir lo que ya vivimos pero rectificando rutas que si no fueron equivocadas, por lo menos nos dejaron alguna experiencia que en cualquier momento nos conmueve, nos agita. Deseos de regresar, pero llevando del presente *todo* o siquiera una *promesa* que hoy es quizá el único objeto de nuestra vida.

Cuántas veces nuestra felicidad—siquiera relativa—se ve burlada por estos caprichos del destino! Hemos vivido inconscientes durante muchos años. Pero llega un día en que se abre para nosotros una luz muy clara, muy prometedora. Y entonces regresamos la vista hacia el pasado, lo encontramos indefinido, un poco frívolo. Quisiéramos contra las leyes de la naturaleza que con esa luz volviéramos a ser niños, luego adolescentes y después, cuando todo nuestro anhelo se haya cumplido, bien quisiéramos ser nada.

Cerca de Chimbacalle, cuando la realidad se nos presenta con todos sus colores, reaccionamos los viajeros y de pie lanzamos—como si fuera el último estertor de la agonía—un ¡viva!, un ¡hurra!, y un ¡adiós para siempre!

Tal vez, seguramente no se repetirán jamás estos días de sueño, de ilusión.....

El tren parece que nos acompañara en el pesar y lanza no el grito de alegría que lanzó al partir, sino otro más callado, poco sordo, quejumbroso lamento de dolor.

En la estación hay movimiento de gentes que esperan a los seres queridos.

Y mientras los viajeros flotan al aire sus pañuelos blancos saludando a los que esperan, el tren arroja una larga, interminable columna de humo hacia el espacio. El humo en figuras caprichosas signa en la comba azul del infinito una frase símbolo que sintetiza la única verdad de la vida. *Todo es ilusión y la ilusión es humo.*

El Curso Intensivo de Señoritas, anexo al Instituto Normal "Manuela Cañizares"

CONSIDERANDO:

Que las excursiones del Profesorado tienen como objetivo principal procurar el acercamiento y comprensión de todos los elementos del Magisterio Nacional;

Que es un deber de gratitud grabar con caracteres indelebiles el recuerdo de quienes supieron honrarlo con su exquisita cultura y delicadas atenciones,

ACUERDA:

Presentar al personal docente de la escuela.... un voto de gratitud y reconocimiento por su digno comportamiento con el Intensivo en el viaje a Baños;

Enviar el libro..... que simbolizará eternamente el lazo verdadero de unión intelectual e ideológica entre los colegas de la República; y

Publicar el presente acuerdo en el folleto "De Quito a Baños", y remitirlo a las diferentes escuelas que nos prodigaron bondadosa acogida.

Quito, a 27 de abril de 1932

ELISA ORTIZ AULESTIA
Directora del Intensivo

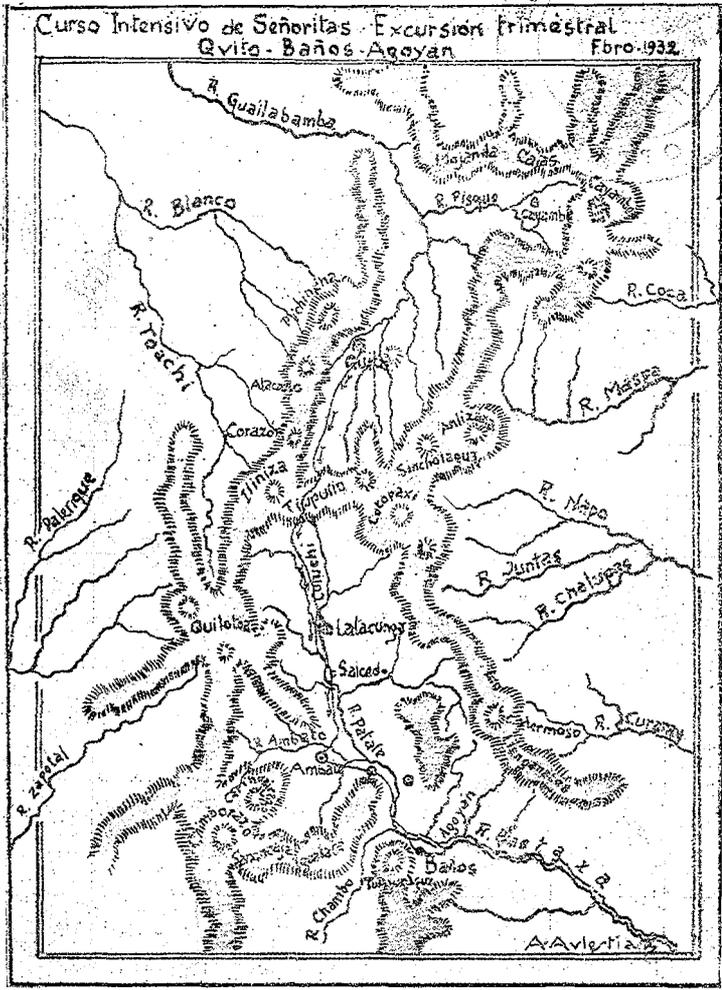
Por el alumnado del Intensivo
ANNY ZATIZABAL
Presidenta.

Rectificación necesaria.—Hemos sufrido una equivocación al decir (página 13) que la escuela "Juan León Mera" saludó al Intensivo en Ambato. Fué la escuela "Juan Benigno Vela", N^o 3, dirigida por el competente colega M. J. Isaías Sánchez, la que hizo tan importante manifestación.

El Curso Intensivo nos encarga presentar su más cordial agradecimiento al personal docente y educando de la "Juan Benigno Vela".

* * *

El Señor Luis A. González y el autor del folleto agradecen también al Intensivo por la significativa invitación al paseo a Baños, que tan amable y espontaneamente se dignó hacerles.



Croquis del paseo a Baños. La línea con flechas indica la ruta que siguió el Curso Intensivo en su paseo.